

Luis Cardoza y Aragón

Poemas

Soledad

1

Vela sin viento que no fue rumbo.
Piedra lejos del arco y de la cúpula.
Horas podridas sin afán de musgo.
¿Quién descansa sobre vuestro pensamiento
como descansa el día en los surtidores?
¿Cómo en las aves descansa el viento,
en la voz el espacio, el llanto en los relojes,
la sombra en la frente de los ciegos?
Por vosotros, mar de pupilas altas es el náufrago
que se está quemando vivo en un lago de olvido
de sí mismo y fiel memoria de su sino.
Sólo le apagarían las aguas de los mapas,
los sueños de las arpas y su tacto de radio de sonámbulo.
Con total realidad, mintiendo con verdad,
instaurar un abismo -como puente
de asombro- entre las cosas y su nombre.
La sirena es sirena. Caballo, el caballo.
¿El hombre? Ay, ni tú lo sabes, Eva.
¡Qué poema el centauro absorto en restos
y nupcias de realidad y deseo!
Inventar las cosas sencillamente
con la precisión y la lealtad
de la inmediatez de la infancia.
Supe su nombre entonces: mi llamado escuchaban.
Manuel planeta, el pan sobre la mesa,
tan cotidiano y pleno y con alquimia
que no hay tiempo para perder el tiempo.
Es tiempo recobrado su presencia íntegra.
Caos, lenguaje inarticulado.
La muerte no rescata el universo.
Instantáneamente nos hace verbo.
Todo nombre es ya nombre sobrehumano.
La palabra sentida.
El grito del vendedor de naranjas.

En la esquina: "¡Naranjas! ¡Naranjas!"
Y el sol se recupera de su herida.
Porque supe su nombre, porque supe decirlo
cuando su aparición fu necesaria
alba infalible, ¡el sol por los tejados!
©Luis Cardoza y Aragón

Luis Cardoza y Aragón

Poemas

5

Yo canto porque no puedo eludir la muerte,
porque le tengo miedo, porque el dolor me mata.
La quiero ya como se quiere el amor mismo.
Su terror necesito, su hueso mondo y su misterio.
Lleno del fervor de la manzana y su corrosiva fragancia,
lujurioso como un hombre que sólo una idea tiene,
angustiadamente carnal con la misma muerte devorante,
yo me consumo aullando la traición de los dioses.

Soledad mía, oh muerte del amor, oh amor de la muerte,
que nunca hay vida, nunca, ¡nunca! sino sólo agonía.
En mis manos de fango gime una paloma resplandeciente
porque el amor y el sueño son las alas de la vida.

Me duele el aire... Me oprimen tus manos absolutas,
rojas de besos y relámpagos, de nubes y escorpiones.
Soledad de soledades, yo sé que si es triste todo olvido,
más triste es aún todo recuerdo, y más triste aún toda esperanza.

Porque el amor y la muerte son las alas de mi vida,
que es como un ángel expulsado perpetuamente.

©Luis Cardoza y Aragón

Luis Cardoza y Aragón

Poemas

Siempre

A Miguel Angel Asturias

He vivido casi toda mi vida lejos de mis cielos.
Pero mis pies están marcados en los códigos,
en la voz profunda de mi pueblo.
Camino sobre el mar y las nubes que me traje:
son mi tierra firme.
¿Quién me la puede quitar?
Cuando digo que estoy solo es porque no estoy en la plaza pública
sino en cada uno de vosotros,
como en los granos la granada.
Podríaís enterrarme en la voz de cualquier niño
si tiene los pies descalzos y ha visto los volcanes.
Mis ojos siempre se abren sobre la luz primera,
y al cerrarlos, sobre mí cae siempre la sombra de mi infancia.
¿Y todo lo que he vivido,
me pregunto, toda el agua escurrida entre mis dedos,
todo lo bailado, no es un sueño?
No he tenido tiempo para soñar, amigos.
Apenas si he tenido para no morirme.
No puedo descifrar el símbolo
porque el símbolo no es un lenguaje.
Estoy tan cerca que no me veis
en las cenizas de los muertos
y en las manos de los niños futuros.
Tercamente guatemalteco,
no necesito recordar, me basta con palparme.
El sueño no tiene vocales,
pero tiene llamaradas y tambores mudos,
y las mismas fogatas
arden en las mismas cumbres.
...Si tiene los pies descalzos y ha visto los volcanes.
©Luis Cardoza y Aragón

Luis Cardoza y Aragón

Poemas

7

Hombre de hoy,
Cosmopolita,
Nacido en el vértigo de los aires
A una altura en que la tierra ya no se veía,
Con un algo de sangre de múltiples razas
Y un grano de mirra de eternas creencias.
Hombre sin pasado ni futuro:
Ebrio del minuto que fluye gota a gota
De la arteria rota
De la vida del mundo.
¡Hombre!

Su calzado lo limpia
Con la bandera
De no se sabe qué país.
El Soldado Desconocido
Que veneran los pueblos
Bajo el arco del triunfo
Es el cadáver de un soldado enemigo.
Porque teme a la muerte,
Disfruta del presente: boca de mujer.

El Misterio es Misterio.
El Pasado ya es muerto.
El futuro es un feto.

¡Que la juventud se vaya
como agua en las manos,
y no darla estéril a la muerte
robándola al vigor noble del mundo:
las fuentes de la vida
deben dar toda su savia
a la hembra
y florecer sobre sus carnes:
¡Eternicémonos también con la gloria de la sangre!

Hombre de hoy,
Cosmopolita,
Nacido en el vértigo de los aires
A una altura en que la tierra ya no se veía,
Con un algo de sangre de múltiples razas
Y un grano de mirra de eternas creencias.
Hombre sin pasado ni futuro:
Ebrio del minuto que fluye gota a gota
De la arteria rota
De la vida del mundo
¡HOMBRE!
©Luis Cardoza y Aragón

Luis Cardoza y Aragón

Poemas

(Medaille) Centavos de biografía

7

Guardo en el corazón ciudades más grandes que New-York
Con rascacielos, hangares, catedrales, puentes
Y barcos, aeroplanos y trenes,
Listos a marcharse por la red de mis nervios
A mis Áfricas ecuatoriales,
A mis vírgenes parques estelares,
A mi submarina Atlántida.
Guardo el rescoldo
Que me dora dulcemente como el pan el horno,
De un fuego remoto
Ancestral calor que fundió el oro del sol
En el vientre de mi América,
Bronce moreno y ácido como soy yo,
Y en su centro, diamante sobre ónix,
Refulgente anhelo, ombligo de la raza,
Oscilante a pesar de la violencia,
Y tan grande que, como el espacio, parece no existir.
©Luis Cardoza y Aragón

Luis Cardoza y Aragón

Poemas

Casi sonetos ahogados del ahogado

II

Siento caer la nieve de la luna,
absorta tristemente como el tiempo.
Caer sin tregua, siempre igual, oscura
y olvidada en su infinito desierto.

Callada nieve en el vacío, muerta
y aterida como una catarata
de duelos y azules amapolas
sin forma ni existencia eternizada

en el hueco inmedible, cortinaje
sin principio ni fin, lenta, muy lenta-
mente cayendo, como la mirada

que nunca llega y nunca se va
del ojo inexistente que la llora.
Soñando están mi soledad y el mar.
©Luis Cardoza y Aragón

Luis Cardoza y Aragón

Poemas

10

Yo escucho lo que las piedras callan,
grito sin luz, opaco lamento silencioso.
Corazón de la piedra, nocturno corazón
sonámbulo, más trémulo que la carne que rasga.
La montaña ha llorado por la hormiga
que yace bajo el casco del caballo
un segundo de dios, siglos de trigo,
años de mar, de espumas y amapolas.
En su noche de suma coherencia
sangra el pedernal ascuas de ira.
Piedra de fuego, dura de rosas sin salida,
auroras pisoteadas y ojos ciegos,
si el ascua solamente ¡solamente!
La noche del mineral, apretada
como el puño del odio,
sería el corazón de un niño triste.
¡Ay, si solamente, si solamente!
©Luis Cardoza y Aragón

Luis Cardoza

y Aragón

Poemas

Luna Park. Poema instantánea del siglo XX

A Francis de Miomandre

En un Luna Park
El creador filma la Vida,
Y sobre ese panorama,
Están tendidos todos nuestros nervios:
Estrépito sin descanso,
Hombres y mujeres en las fábricas
Al lado del músculo obediente
Fiel
Y sonoro de la máquina,
Fauna del HOMBRE.
Ferrocarriles, aeroplanos, barcos,
Vías subterráneas,
Arterias de la vida del mundo
En donde somos:
Glóbulos blancos,
Glóbulos rojos,
Bacterias...
Vida febril,
Mecánica,
Ásperamente práctica;
Agonía de los últimos románticos
-Siempre habrá los últimos-
Belleza del espasmo.
Vértigos de montañas rusas.
Las horas muertas no tienen minutos.
Epilepsias del jazz band.
Emoción.
Un alta marea,
La energía del mundo.
De fiebre brillan los ojos de las mujeres.

Los corazones golpean los pechos de los machos.
Y hay un grito que se angustia
En la garganta de todos:
¡Vivir! ¡vivir! ¡vivir!

Siglo neurasténico.
Todos somos un poco enfermos:
El hombre: un convaleciente,
Un convaleciente de la vida.

Espiritualidad de la materia:
Parecen nuestros cuerpos
Proyección de nuestras sombras.
Asomada el alma
Al espectáculo del mundo,
Ha sentido en su fiebre mi fiebre,
Y he oído el profundo
Latido de su corazón,
Como si fuese a estallar.

El prisma intelectual del siglo XX
Ya no más descompone
En los siente colores,
La luz de la moderna
Espiritualidad.

Intermitencia de lágrimas y risas.
Tragedia.
Sainete.
Farsa.
¡Aún no está seguro
De su papel,
El mundo!
A veces llora
por reír;
A veces ríe
Por llorar.
Luna Park.

Velocidad.
Visiones del África Ecuatorial
Con la aurora boreal.
En la mañana de hoy
Estaba en Shangai.

Ayer dormí en New York
¿Cenaré en París?

Babélica conflagración
De lenguas y de razas.

Tierra, Arca de Noé constante,
Esponja empapada de sangre y de sudor de hombres;
Bosques de chimeneas fumando,
Cirios de colosos
Que se acaban de apagar;
Ciudades que no duermen,
Ennegrecidas de carbón de piedra
Y olorosas a petróleo,
Sangre de la Tierra;
Nerviosidad de clepsidras,
Pavor del minuto
Muerto sin vivirlo.
¡Pavor, pavor, pavor!
¡Alegría del minuto deleitado,
Tal un gajo del fruto de la vida!
©Luis Cardoza y aragón

Luis Cardoza y Aragón

Poemas

Entonces, sólo entonces...

21

Cubre tu cuerpo, que está siempre desnudo,
hasta ese último lucero ya sin nombre
que desborda en un grito mudo el cielo.

Duro manantial de llamas, estatua
mineral y celeste, sobrehumana,
muerta en la vida y en la muerte viva
con su fisiología de ventana.

Despertaré: volaré por los aires.
Volaré por los aires si me olvida
esa voz alta que me sueña vida.

Nada sino tu voz y mi ceniza.
Tu dulce amarga voz y mis velas sin rumbo.
Hueso del fruto de la luz, tu cuerpo.
Nada sino silencio y cielo.

Florece tu cuerpo,
y yo me muero.
El alba.

©Luis Cardoza y Aragón

Luis Cardoza y Aragón

Poemas

Epifanía de Mazda

Será tan bella un día sí y un día no
que un día sí y un día no
habrá de darme cólera.
El encanto de una mujer ilusoria,
realidad de un sueño tendrá,
mujer que no debió haber nacido nunca:
¡ah, yo seré un tan ridículo Pigmalión!

Mis sentidos subidos a sus torres
acechan su venida conspirando.
Todas las casa de la ciudad bailarán,
harán móvil su procesión extática los árboles del bulevar
y un bosque,
en no sé qué región,
formarán.
- "Es un loco".
No respondo,
una sonrisa
en la mano pongo
de propina.

Inquietud ancestral,
ebullición
virtud de la inconstancia,
desequilibrio,
pecado mortal;
exceso de vida en mi cuerpo endeble:
marmita de Papin, mi arte.
Mi risa es triste.
Desnudo mi cuerpo
no proyecta sombra:
arlequín loco soy,
mi corazón,
rombo interior,
danza en mi pecho,
peonza.
Mi rosa de los vientos

-margarita de hierro-
se fundirá en campanas de canción futura.

Aeroplano que escribe en el cielo nuestro nombre,
cielo, página para los altos poetas,
sexo,
gárgola,
flor,
sapo,
mujer,
belleza de las cosas monstruosas,
complejidad de las simples,
encanto inefable de toda excepción,
esplín casi inglés
de la geometría,
del dibujo lineal,
de que tres y tres
¡hagan seis!

Mi corazón
pende en mi pecho,
condecoración
a ofrecer.
Cuando esté muerto
sabré si el Eclesiastés es cierto.

Hoy sólo sé que mi cuerpo es un racimo de placer
cuando el arco de la vida tocando su canción sobre mi médula
me entrega el distico sin par de tus brazos, mujer.
¡Entrando en el Huerto Prohibido
aceleró su latido el corazón!
Nos dio Dios al nacer
una juventud:
millonario y filántropo,
íntegra habré de perderla en la ruleta de tu boca,
laberinto
rastros
para holocausto en el martirio dulce de una honda extenuación.

Baja la marea de mi fervor pasional,
cuerpo de mujer,
sepulcro blanqueado
donde estoy sepultado.
Llanto, risa y asco.
Melancolía rotunda de la carne,
viaje a su país de maravilla,

Robinson crucificado,
con billete de ida y vuelta,
y al retorno, tan cargado de melancolía mi bajel estaba
que hubo de sucumbir
y nosotros, cobardes, nos pudimos salvar.
Después, mucho he llorado
de vergüenza y de rabia.

Hoy, cuando sus manos,
estrellas de cinco picos,
constelan mi frente,
la alcachofa del almanaque se deshoja
sin el dolor de su sabor monótono.
Su rosado recuerdo como el ojo
de un conejo blanco,
me ha tatuado el cuerpo.
Su recuerdo: cintura de castidad.
Yo fui el San Sebastián martirizado
por las flechas bordadas de sus medias!
©Luis Cardoza y Aragón